

LA ARQUEOLOGÍA DE LOS VALLES CALCHAQUÍES EN PERSPECTIVA HISTÓRICA

Myriam N. Tarragó

Los Valles Calchaquíes constituyen una de las regiones históricas de mayor interés en el NOA y en los Andes Meridionales tanto por el desarrollo económico y demográfico que se hizo efectivo en los últimos siglos anteriores a la Conquista, como por la complejidad de las organizaciones políticas y las expresiones simbólicas que las caracterizaron y que contribuyeron a su legitimación a nivel regional.

En este trabajo deseamos efectuar una reflexión acerca de la historia de la arqueología en los Valles Calchaquíes desde una perspectiva histórica, es decir, en el marco de los eventos generales y de la política del estado nacional, dentro de la cual se inscribe (Madrado 1985, Garbulsky 1991-92, González 1985, 1991-92; Patterson 1995, Politis 1992, 1995). Se intenta ver en qué forma los factores históricos globales de cada época y las situaciones académicas en particular, atraviesan las acciones de los estudiosos y en qué forma la práctica de los mismos responde o contradice los fines y tendencias de época. En nuestro país, este tipo de análisis no es muy abundante en la literatura arqueológica como señala Gustavo Politis en su trabajo acerca de la enseñanza universitaria de la arqueología en sus relaciones con los cambios políticos (1992). Los antecedentes inmediatos fueron los trabajos de Guillermo Madrado sobre las corrientes teóricas más importantes y de Alberto Rex González sobre el desarrollo de las investigaciones arqueológicas en los últimos cincuenta años. Ambos estudios críticos aparecieron precisamente en 1985, en coincidencia con los momentos iniciales del último periodo de gobierno democrático en la Argentina. Compartimos la postura que plantea que la producción científica debe ser analizada en relación con la realidad social y cultural y sólo en ese contexto cobran sentido los resultados, los énfasis en la necesaria selección temática, las orientaciones y adscripciones teóricas de los autores (Madrado 1985:14). O como fue planteado por González en el sentido que ninguna disciplina puede

desgajarse del contexto sociopolítico, económico e ideológico en que se ha desarrollado y transcurrido su historia. Existe un contexto mundial dentro del cual los distintos países y naciones inscriben su acontecer particular.

Por su parte, Thomas Patterson desde una postura materialista histórica, sostiene que la práctica de la Arqueología puede ser comprendida más cabalmente si se consideran no sólo sus logros sino también si se la examina a la luz de los contextos sociales y culturales en los que se ha desarrollado y en el marco de los que adquiere sentido. Se requiere tomar en cuenta las relaciones complejas entre la sociedad, el individuo y las tendencias intelectuales en un momento dado del tiempo histórico y ver cómo se conectan entre sí (1995).

La formación de la arqueología como una disciplina científica en América del Sur ha seguido caminos bastante diferentes en cada país de acuerdo con las distintas formas de hegemonía. Se destacan países como Perú, Bolivia y Ecuador, que poseen gran proporción de población indígena que ha logrado mantener sus prácticas y acervos culturales, a pesar de las presiones en contra ocurridas desde la época colonial. Hay otros, como Brasil y Colombia, donde la población es el resultado de una dinámica mezcla entre los pueblos indios y los de ascendencia africana y europea. En cambio, Argentina fue “poblada” por una gran cantidad de inmigrantes de origen europeo, entre los siglos XIX y XX, y muestra a causa de dolorosos procesos de exterminio, una de las más bajas presencias de pueblos originarios. El caso argentino, si bien plenamente enraizado en el contexto latinoamericano, presenta por lo tanto particularidades, entre ellas los cambios políticos parecen haber sido más radicales y su impacto en la arqueología parece haber sido mucho más neto que en otras naciones (Politis 1995).

El ámbito de los valles es un buen espacio para analizar la práctica de la arqueología, qué fines perseguía y en qué forma fue definiendo su campo mediante la inclusión o negación de determinadas clases de problemas. El campo científico, como sistema de relaciones objetivas entre posiciones adquiridas (en las luchas anteriores), es el lugar o espacio de juego de una lucha competitiva que tiene por desafío específico el monopolio de la *autoridad científica*, inseparablemente definida como

capacidad técnica y como poder social. El universo “puro” de la ciencia es un campo social como otro, con sus relaciones de fuerza, sus supremacías, sus luchas y sus estrategias, sus intereses y sus ganancias (Bourdieu 2000:11-12).

En la presente ponencia se pondrá el énfasis en tres momentos, la arqueología de fines del siglo XIX e inicios del XX, la década liberal de la universidad (1956-1966) y la utopía y cambio social de los '70. El punto de vista es un tanto personal, ya que se acude en los dos últimos casos, a testimonios en los cuales se ha tenido directa participación y que debido a los avatares de la política académica han permanecido casi desconocidos y por ende, como si no hubieran existido.

I. La época de los pioneros o etapa formativa de la arqueología en la provincia de Catamarca ha sido analizada recientemente, estableciendo el interjuego entre la corriente naturalista y la filológica y el predominio, a comienzos de siglo de la primera, en estrecha relación con el positivismo que imperaba en el campo de las ciencias. En países nuevos como los de América Latina, la construcción de la Nación se corresponde íntimamente con la construcción de la Arqueología en cuanto historia de la comunidad académica. La constitución del control estatal del trabajo científico incluirá una geografía académica paralela a la política del país (Haber 1994, Haber y Delfino 1996).

Es la época de la constitución del Estado nacional y la necesidad de convalidación lo llevó, entre otras acciones, a recuperar todo tipo de vestigios del mundo natural y cultural indígena que iban a conformar los grandes museos nacionales, templos de la ciencia, como el Museo Argentino de Ciencias Naturales y el Museo de La Plata. A fines del siglo XIX los museos ocupaban en Argentina un lugar destacado:

En el proyecto liberal de Estado-Nación que en ese momento imperaba, los museos tenían un importante papel político en la educación laica y popular, y eran considerados como un elemento clave en la legitimidad y reproducción del sistema... En su tarea de conformar la Nación y consolidar la modernidad del Estado, el roquismo halló en la filosofía positivista una espléndida herramienta ideológica (Pérez 1995).

Un caso ejemplar de este proceso es el trabajo del químico italiano Inocencio Liberani, Profesor de Historia Natural del Colegio Nacional de Tucumán que habiendo constatado la existencia de fósiles en el este del valle de Santa María, en la zona de Andalhuala, recibió a comienzos de 1877, una suma de dinero del Ministro de Instrucción Pública de la Nación, Onésimo Leguizamón, para realizar una excursión al “remoto” Noroeste que en realidad, se encontraba a no muchos kilómetros de la ciudad de Tucumán, atravesando la Sierra del Aconquija.

Las recomendaciones del ministro sobre la metodología para el descubrimiento y registro de los restos pone de manifiesto el enfoque metodológico del que se hacía eco el moderno Ministerio de Instrucción Pública de la Nación:

Doy mayor importancia al descubrimiento de los restos de ciudades antiguas, i cuanto a ellas se refiere, que las colecciones de fósiles... Lo que, a mi modo de ver, interesa inmediatamente descubrir i establecer es la traza verdadera de la ciudad en ruinas, su orientación, la dimensión de sus calles y plazas, la altura y espesor de sus muros, el sistema de sus construcciones, la situación de sus necrópolis, el objeto de sus monumentos i demás indicaciones que sujiera la observación de los lugares... Si la colección de objetos encontrados en las ruinas fuese mui abundante, la exploración debe contraerse ahora exclusivamente a ellos, separando por secciones los objetos que forman los usos de la vida ordinaria, de los que constituyen los monumentos, construcciones o necrópolis, acompañando siempre que se pueda, un plano del lugar donde los objetos han sido encontrados, o una copia dibujada o fotografiada de los lugares i objetos (Badano 1943).

Además, para obtener el testimonio en forma adecuada, incluía un procedimiento judicial para garantizar la excavación y recolección de objetos en nombre del estado y convalidar con ello el accionar científico del mismo. Se ponía de manifiesto por otro lado, la clara tendencia positivista que alimentaba a las disciplinas surgidas en la segunda mitad del Siglo XIX (Haber 1994:36-37).

Como dibujante llevó al colega J. Rafael Hernández, también profesor del Colegio Nacional. Con fecha del 18 de abril de 1877, produjeron un informe acompañado de abundantes dibujos, trabajo que recién fue editado en 1950, cuando la Universidad de Tucumán tuvo acceso a los originales. En el ámbito del valle de Yocavil, visitaron por primera vez con

intenciones científicas y con la mirada del viajero naturalista, un gran asentamiento precolombino, la *Loma Rica de Shiquimil*:

Es esta una loma que debe su nombre a una creencia popular que coloca en su seno riquezas importantes. Su parte superior, donde existen todavía los restos de una ciudad antigua, cuyo plano está representado en la lám.2, es una planicie horizontal... En la falda de la loma, en las partes que no han sufrido derrumbes, se encuentran restos de murallas dispuestos en círculo (1950:114).

Incluyen además una vista general del asentamiento, el croquis de una habitación (*Pilca*), una vista de la necrópolis al sur de la Loma y una *Pilca* de la necrópolis que contenía en su interior, piedras a espacios regulares que ellos interpretaron como una gran sala de reuniones (1950: Láminas 1, 3, 4 y 12 respectivamente).

Las restantes láminas ilustran alfarería Santamariana, procedente en particular, de la necrópolis que excavaron, un vaso Inca de Fuerte Quemado y otro de Loma Rica, objetos de piedra pulida, una campana de bronce de Anjuana y un disco del mismo material que provendría de la Loma (Lám.31, agregada al original). Otro objeto de sumo interés es la cesta (*típa*) bordada en su capa exterior con lana de camélido teñida en punzó y amarillo (Lám.27, nº 1). La importancia de la técnica de "enrollado envuelto" y su perduración en los V. C. desde la época Aguada, ha sido señalada por S. Renard (Tarragó y Renard 2001:517-520). Por otro lado, y dado los intereses de la época sobre posible escritura antecolombiana (Ameghino 1879), prestaron especial atención a la representación de piedras con motivos grabados procedentes de Río Seco, valle del Morro de Ampajango, Puerta de Andaguala, Pichao y Quebrada de La Chilca todas vinculadas estilísticamente por compartir la modalidad de líneas sinuosas irregulares o geométrico intrincado, característico del Tardío (Cf. Lorandi 1966:50-51, estilo b de Ampajango).

Ameghino, que tuvo acceso al informe, fue uno de los promotores de este trabajo al comentarlo en el Congreso de Americanistas de Bruselas, en 1879, y al mencionarlo en *La antigüedad del Hombre en el Plata*, obra publicada en 1880. No es casual entonces, que los autores de esta monografía sean considerados en la Historia de la Arqueología Argentina, como precursores que "llenan su cometido y preparan el camino a los

grandes develadores: Lafone Quevedo, A. Quiroga y J. B. Ambrosetti” (Fernández 1982:109), a pesar de que el trabajo permaneciera inédito por más de setenta años.

A comienzos del siglo XX, y dentro del mismo marco teórico-metodológico, se produjo el desarrollo de investigaciones en el seno de la Universidad, iniciando una tendencia muy marcada en la Argentina donde el ámbito universitario ha sido el centro de las actividades del campo antropológico. Las más sobresalientes fueron las que se llevaron a cabo en relación con el Museo Etnográfico de Buenos Aires y que dieron por resultado exploraciones arqueológicas de envergadura y la publicación de importantes monografías, densas en cuanto a riqueza de datos y sólidamente apoyadas en las ciencias de la época. Un caso paradigmático es el de Ambrosetti con sus trabajos en Quilmes (1897), Pampa Grande (1906) y La Paya (1907). Es en este último sitio donde la calidad de registro de los contextos funerarios, el estudio estratigráfico de superposición de tumbas y la búsqueda de diagnosis cultural alcanza un máximo de excelencia. Sin duda, Ambrosetti había tenido acceso a los trabajos de Flinders Petrie sobre el periodo predinástico de Egipto (1901) y sobre los métodos y propósitos de la Arqueología, obra traducida al español por el Museo de La Plata, tan sólo tres años después de su aparición en inglés (1904, 1907). En forma estrechamente vinculada con estas tendencias y sobre la base de la utilización de las ciencias auxiliares, se inscribe el primer análisis sistemático de una tecnología tan importante en el mundo andino, como lo es la metalurgia del bronce (Ambrosetti 1905).

Debenedetti prosiguió de alguna manera la tendencia, pero menos acuciosamente (1908). Parecería que las enseñanzas de su maestro empezaban a ser interferidas por la perspectiva temporal horizontal, de reconstrucción etnográfica, que iniciara Boman en el NOA y que llevó a los investigadores que siguieron los pasos de Ambrosetti en el Etnográfico a dar cada vez menor importancia al registro preciso de las asociaciones mortuorias o vinculadas con pisos de ocupación. Esto se puede ver muy bien si se analiza la producción de Debenedetti y Casanova en perspectiva histórica.

Por otra parte, la concepción del museo como “templo del saber”, cosmopolita y con un afán de universalismo, en el que

las diversas obras del género humano eran integradas al mundo natural junto con los restos de flora y fauna fósil, promovió una serie de acciones en los Valles Calchaquíes, que tuvo aspectos valiosos, por el gran acervo acopiado en los museos para futuros estudios, así como negativos, por la irreversible alteración del patrimonio arqueológico regional en sus asociaciones contextuales (Scattolin 2000). La búsqueda de piezas completas que, por lo general, sólo es posible recuperar en contextos mortuorios o en ofrendas, condujo a la excavación indiscriminada de grandes áreas de cementerio desde La Poma (Dillenius 1909) en el alto valle, hasta Punta de Balasto, su confín más meridional.

En este accionar se pueden reconocer distintos grados en la calidad del registro. Se dieron casos de viajeros exploradores, como Rodolfo Schreiter, quien realizó frecuentes viajes al valle de Yocavil practicando personalmente excavaciones de cementerios prehispánicos en las dos márgenes del Valle de Santa María, desde Cafayate hasta Punta de Balasto, y en el Valle del Cajón desde Famabalasto hasta El Mishito. Formó de esta manera, colecciones que vendió luego a diversos centros. En la Argentina, un importante conjunto de piezas que era del Museo Argentino de Ciencias Naturales se encuentra en la actualidad en el Museo Etnográfico J. B. Ambrosetti de Buenos Aires, otro se halla en el Instituto de Arqueología de la Universidad Nacional de Tucumán. Pero muchos especímenes se hallan en Berlín, Leipzig, Viena y Göteborg (Becker-Donner 1950, 1951-52; Stenborg y Muñoz 1999). Lamentablemente Schreiter publicó muy poco acerca de sus exploraciones. Tal vez el trabajo de mayor interés para los V.C. sea donde analiza distintas formas de sepulturas dando cuenta de una gran variedad morfológica, fuera de las clásicas cámaras cilíndricas (*cista*), tema que todavía se encuentra pendiente de análisis en la arqueología calchaquí (1919).

Las expediciones promovidas por centros científicos como el Museo de Ciencias Naturales de La Plata, incluyeron exploraciones como las de Carlos Bruch entre 1907 y 1908, que proporcionaron datos de los asentamientos y de las colecciones obtenidas en Quilmes, Fuerte Quemado, Cerro Pintado de Las Mojarras, Loma Rica, Ampajango, Punta de Balasto y Famabalasto. Es interesante la aclaración del autor: "Sujeto a las instrucciones recibidas, (...) me vi obligado a

ocuparme de estudios arqueológicos, sin haber descuidado otros de carácter zoológico, más relacionados con mi especialización” (1911:v). Hubo también exploraciones sostenidas por “mecenas” como Benjamín Muñiz Barreto, que financió las campañas de los ingenieros Weiser y Volters a los valles de Santa María, El Cajón y Hualfín, entre 1920 y 1926. Muñiz Barreto auspició por otra parte, la XVII expedición arqueológica de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, durante la cual se descubrieron los notables cementerios de Caspinchango (Debenedetti 1921). Cabe señalar, sin embargo, que las exploraciones de estos ingenieros en los valles del Cajón y Yocavil no tuvieron el éxito esperable en la detección de sepulturas pre-tardías. Este “vacío” debe relacionarse con las intensas acciones de búsqueda que habían sufrido previamente, entre la segunda mitad del XIX y las dos primeras décadas del XX, como muy bien lo ha señalado M. C. Scattolin en un trabajo reciente (2000:64-65):

Luego del recorrido de Burmeister entre 1857 y 1860 (1944) vinieron otros estudiosos. Von Tschudi visitó Punta de Balasto, Ampajango, San José, Santa María, Fuerte Quemado, El Bañado, Colalao, Tolombón y Cafayate (1869), y recogió objetos que envió a Leipzig. Uhle viajó por el NOA explorando buena parte del Valle de Santa María (1910, ver Rowe 1954); el Museum für Völkerkunde de Berlín contiene materiales que obtuvo de Amaicha, Fuerte Quemado, Bañado, Colalao del Valle, Tolombón, San Isidro de Cafayate y Quilmes, entre otros... La Vaulx también obtuvo materiales de la zona que se encuentran en el Musée de l'Homme en París (1901).

Hacia la misma época Adolfo Methfessel y Herman Ten Kate recorren el Valle de Santa María y obtienen abundantes materiales... unas 1400 piezas arqueológicas que hoy se guardan en el Museo de La Plata junto con registros (Colección Methfessel). Ten Kate lideró una expedición que visitó Caspinchango, Masao, Loma de Jujuy, San José, Cerro Pintado (Las Mojarras), Loroahuasi, Fuerte Quemado, Quilmes, El Bañado, Amaicha, Colalao del Valle, Tolombón y Cafayate, además de varias localidades de Valle del Cajón (...).

En forma paralela a la acción de los viajeros ilustrados, ocurrió la remoción de cementerios y cuevas por buscadores profesionales, que desplegaron una gran actividad con el exclusivo fin de lograr la venta de los objetos en el mercado de obras de arte y de antigüedades, siendo el caso de Manuel Zavaleta el más destacado. Este traficante tucumano que operaba con gran facilidad en los valles dado que era comisario de policía, guardó celosamente las procedencias específicas de los especímenes para que nadie interfiriera en la obtención

de los “tesoros” y en el productivo tráfico que él llevó a cabo. Ahora sabemos que partes de las mismas colecciones y por lo tanto, de posibles contextos en los que se habían encontrado juntos diversos objetos de ofrendas, tuvieron destinos finales tan dispares, como Chicago, Berlín y Buenos Aires totalizando este comercio unas 20.000 piezas. Motivo de sus depredaciones fueron casi todo el Valle Calchaquí (San Carlos, Molinos, Cachi, Potrero de Payogasta), el Valle de Santa María (Cafayate, Tolombón, Colalao, Quilmes, Amaicha, Chiquimil) y el altivalle de Tafí. El mayor número de materiales habría provenido de Colalao, Amaicha y Tafí, según A. R. González (1983).

A modo de síntesis, respecto de esta primera época, debe señalarse que la enorme e intensa remoción del patrimonio arqueológico de los V.C. no tuvo su correlato en publicaciones de envergadura, que pusieran en contexto al menos parte de las colecciones, a excepción de las monografías ya señaladas que se generaron en los ámbitos académicos de la Universidad. Interesaban los objetos en sí, por su supuesto valor estético, estimado en función de los cánones artísticos occidentales, y no hubo ningún interés en estudiarlos en sus precisas asociaciones al interior de los lugares funerarios y asentamientos de los que habían sido extraídos. Si tales registros se hubieran considerado, habrían permitido una aproximación a los modos de vida y a la reproducción social de las antiguas poblaciones. Esta actitud muestra cómo los materiales culturales pasaban a integrar el mundo natural, al igual que los restos de fauna y flora obtenidos en los viajes a distintas zonas del NOA, negando la historia de los pueblos indios, su desenvolvimiento y transformaciones. De cualquier manera, parece que el patrimonio del valle de Yocavil fue afectado en una escala mucho mayor que el del valle Calchaquí propiamente dicho.

No es casual tampoco que recién a partir de la década de 1950, con los nuevos intereses que se desplegaban en el campo de las ciencias sociales y de la disciplina arqueológica, algunas importantes colecciones, bien conservadas en los museos extranjeros que fueron sus depositarios, han motivado valiosos trabajos de registro contextual, estilístico y cultural en el ámbito de los V.C. (Becker Donner 1950, 1952; Weber 1978,

1981; González 1983; Stenborg y Muñoz 1999, Nastri 1999, Scattolin 2000).

II. Entre 1930, con la crisis económica mundial a la que se sumó en Argentina, un golpe de estado, y la posguerra, entre 1948 y 1955, ocurre un periodo con una sensible retracción de los trabajos de campo. La dictadura del 30 fue la primera en eliminar de sus cargos a los estudiosos de la antropología y ciencias afines, tendencia que prosiguió en forma pendular hasta los '80. La incidencia de las condiciones sociopolíticas y la migración por expulsión en las ciencias del hombre tiene sus orígenes en esa década (González 1985, Garbulsky 1993). El énfasis de los trabajos se canalizó hacia la exégesis histórica que se caracterizó por el uso y abuso de los documentos redactados por cronistas, militares y sacerdotes de la Conquista que eran utilizados para interpretar los materiales arqueológicos en forma directa. Estos pasaron a ser un mero complemento de las fuentes escritas siendo una característica común de los trabajos de la época la falta de profundidad histórica. En forma explícita o implícita, se pensaba que el panorama étnico que se desprendía de las fuentes coloniales tempranas mostraba la esencia de los pueblos indígenas desde épocas inmemoriales (González 1985). Todos los restos encontrados en los valles se consideraban como sincrónicos sin atender a la clara diacronía que ya había percibido Uhle en la primera década del siglo XX. Entre los que se refieren a los V.C. se encuentran los trabajos de Márquez Miranda, como el de 1936 sobre los Diaguita, en el que piezas arqueológicas de distintas épocas son utilizadas como ilustración de los acervos culturales de los pueblos de los siglos XVI y XVII. Un trabajo etnohistórico más estricto es, en cambio, el de Aparicio sobre los Calchaqués (1950).

Casi como una excepción, tenemos a fines de esa etapa, la primera excavación reconocida en la bibliografía como "estratigráfica", por parte de Horacio Difrieri en Potrero de Payogasta (1948) y el estudio, con novedosas características interdisciplinarias, que promovió Francisco de Aparicio en su equipo de investigación integrado por estudiantes y egresados de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA en el área de Tolombón (1948). Cabe señalar que este intento de Aparicio, profesor de esa casa de estudios y director del Museo Etnográfico hasta 1946, fue precursor de una serie de estudios

que sólo entrarán en forma explícita en la Arqueología Argentina de los '80, tales como las observaciones etnoarqueológicas de la vida pastoril en el Cajón (L. Sanz de Aréchaga), el estudio de la vivienda natural (Elena Chiozza) y la fabricación tradicional de alfarería en Tolombón (Zumilda González Zimmermann). Todos estos aportes fueron presentados al 28º Congreso Internacional de Americanistas de París, en 1947, y publicados en sus Actas. Cabe destacar el valor especial del primero de los trabajos que registra los movimientos tradicionales de los pastores con el ganado desde el fondo de valle donde los animales pastaban en verano hacia los prados de altura, entre 4.000 y 5.000 metros, a medida que la época de "seca" del invierno se instalaba. Es un fenómeno de "trashumancia" en sentido inverso a los casos ejemplares estudiados por los geógrafos humanos en el Mediterráneo europeo.

El vacío teórico dejado por la retracción del evolucionismo, fue íntegramente cubierto por la Escuela Histórico Cultural de Viena en los centros hegemónicos de Buenos Aires y La Plata permaneciendo su influencia en forma marcada hasta bien avanzada la década de los '70. El desarrollo y ascenso del peronismo en los '40 produjo cambios drásticos en las Ciencias del Hombre y en las Humanidades. La cesantía y la eliminación mayoritaria de la plana mayor del liberalismo académico de la "vieja guardia" como Aparicio, Canals Frau, Frenguelli, Palavecino, Serrano, que fueron desplazados de los cargos en las universidades de esas dos ciudades y de otros centros del interior se debió a que en su mayoría habían firmado un manifiesto democrático o que se habían expresado en contra de la emergente tendencia política. El reemplazo trajo su cuota de injusticia y marginación, como ocurrió con un grupo de investigadores en el Museo Etnográfico de Buenos Aires:

En el caso de antropología, la purga fue total y significó un rápido avance para el difusionismo a partir del control absoluto de la actividad antropológica desarrollada en Buenos Aires desde el Museo Etnográfico (Madrazo 1985:32).

Algunos nunca volvieron a trabajar en arqueología como fue el caso del historiador Alberto Salas. El terreno baldío creó un campo propicio para el ingreso de exiliados de los países del Eje, que detentaban la postura teórica de la Escuela de Viena, escuela que no sólo languidecía en Europa sino que nunca

llegó a difundirse en los Estados Unidos de América (González 1991-92:93, 108). Aquí, en Argentina, ya había sentado sus bases con anterioridad, a través de las acciones de docencia e investigación de José Imbelloni, quien influyó en forma sensible en los centros académicos dedicados a la antropología, entre 1930 y 1955 (Madrazo 1985; Garbulsky 1993:458).

Esta hegemonía del campo científico por parte de la comunidad académica porteña oscureció la importancia de los fenómenos progresistas ocurridos en otros ámbitos científicos del interior de la Argentina, donde dicha influencia fue mucho menor. Fue allí donde se produjeron movimientos y cambios teóricos de interés que deseamos destacar en este artículo.

III. Desde fines de 1955, producida la caída del peronismo en el poder, se abrió una etapa de gran creatividad y de crecimiento en las universidades nacionales, frecuentemente aludida como la “época liberal” y que Madrazo caracteriza como de “apertura teórica” (1985). Ese fue el momento de modernización de la enseñanza, en particular en las ciencias sociales, con el propósito de promover la participación de la universidad en el proceso de desarrollo. Se trató de una década de gran florecimiento en las investigaciones científicas sustentadas por una muy buena financiación que provenía del presupuesto genuino de las universidades. En la base de la profunda transformación se encontraba la apertura teórica sin restricciones y el recambio prácticamente total de los planteles docentes. La modernización universitaria desembocó en la creación de nuevas carreras, entre las cuales deben destacarse las licenciaturas en Antropología.

El caso que nos interesa tratar ocurrió en la Facultad de Filosofía y Letras de Rosario, que en aquel entonces integraba la Universidad Nacional del Litoral. Entre 1956 y 1966, la participación de profesores del área de arqueología fue clave para la concreción de la orientación antropológica en los estudios de historia y la realización de expediciones al Noroeste Argentino en las que participaron una gran cantidad de estudiantes. En primer lugar, entre 1954 y 1958, la presencia inspiradora de un arqueólogo como Alberto Rex González, antropólogo formado en Estados Unidos al igual que María Ester Hermitte, promotora de nuevos estudios en Antropología Social, motivó a un grupo de jóvenes egresados

de la carrera de Historia a formar la base de los Institutos de Sociología, Antropología e Historia. Por otro lado, un gran cambio se dio con la elaboración del Plan de la Carrera de Historia de 1959, que incluía la orientación de Antropología. Como resultado de este proceso predominó en la cátedra de antropología cultural como en las investigaciones concretas, una tendencia más moderna que incorporó, “tanto los aportes de la escuela norteamericana como los del estructural-funcionalismo en sus versiones británica y norteamericana. Fue una época de Alianza para el Progreso y el desarrollismo en política nacional, lo que resultó más que evidente en la influencia de modelos como los de Redfield y Rostow” (Garbulsky 1993:459). La Profesora Susana Petruzzi va a ocupar la cátedra de Antropología Cultural incorporada en el Plan de 1959, hasta 1966, enseñando y promoviendo entre los alumnos entre los que se encontraba la autora de estas líneas, lecturas de los antropólogos ingleses y norteamericanos (“Nosotros nos sentíamos más modernos, en el sentido de más abiertos a otras corrientes. Sin herencias, no teníamos la herencia que podían tener Bórmida y todos los otros, Imbelloni y demás. En La Plata, lo mismo” (Garbulsky, Magnano y Esparrica 1993: Entrevista a S. Petruzzi, pp. 102-103).

Cuando Alberto R. González regresa a USA para completar sus estudios doctorales, lo reemplaza en la cátedra y en la dirección del Instituto de Antropología el Profesor Eduardo M. Cigliano y en la parte final de esa década progresista, entre 1963 y 1966, el Dr. Pedro Krapovickas. Los tres directores del Instituto promovieron en forma notable, la práctica arqueológica. Así lo expresaba A. R. González en el prólogo del primer tomo de la Revista del Instituto de Antropología, en 1959:

Este Instituto de Antropología de Rosario comenzó también su vida con dedicación fundamental hacia la orientación arqueológica. Se han realizado ya tres expediciones con alumnos al N. O. Estas expediciones, de las que las dos primeras se dedicaron a los interesantísimos yacimientos del Alamito, sirvieron también como escuela de Arqueología en el terreno. En nuestro medio la enseñanza práctica de arqueología no ha existido hasta ahora (...) En este sentido las tareas del Instituto han significado una innovación. A cada estudiante se le encomendó una tarea específica, comenzando por el proceso de relevamiento, luego por excavación de una vivienda, y en forma rotatoria, trabajando posteriormente en técnica estratigráfica en basureros, etc., etc. Los resultados han sido por demás alentadores, y

no sólo sirvieron para despertar y estimular vocaciones sino para ir formando investigadores (...).

Pero es necesario que el interés se extienda a todas las ramas de las ciencias antropológicas y, aparte de las ya citadas [Antropología Social y Arqueología], se incluyan los estudios etnográficos, lingüísticos y los de antropología somática.

Por su lado, E. M. Cigliano fue el iniciador de un ambicioso proyecto arqueológico en el Valle Yocavil, entre 1959 y 1963. El plan general presentado a la universidad, se proponía como objeto determinar la sucesión cronológica y cultural de los distintos grupos de población que habían ocupado el Valle desde varios milenios atrás hasta su entronque con la época colonial. Adoptando un enfoque regional que provenía de la Geografía, se tomaban en cuenta por primera vez, una serie de “yacimientos” en distintos parajes del valle y se partía de una metodología clara, en la que había que hacer primero la prospección con apoyo aerofotográfico, luego la selección de lugares apropiados y finalmente la realización de trabajos de campo sistemáticos para determinar o completar los aspectos de la cultura Santamariana en lo referido a aspectos poco conocidos, como las características de los andenes de cultivo, las viviendas y los cementerios en sus respectivas asociaciones. Sobre la base de ese proyecto, se formuló una primer propuesta “Para un estudio integral del Valle de Santa María” que rubricaron, además de Cigliano por Arqueología, Gustavo Beyhaut por Historia y Susana Petruzzi por Antropología. También se recabó la opinión de geógrafos (E. Chiozza) y demógrafos (Garbulsky, Magnano y Esparrica 1993:99). Teniendo en cuenta estos objetivos se realizó en 1959 la 3ª Expedición Arqueológica de la Facultad de Filosofía y Letras al N. O. Argentino con la participación de un equipo integrado por profesores, egresados y alumnos¹ (Cigliano y otros 1960). La 4ª Expedición se impuso como uno de los propósitos primordiales, tratar de ubicar sitios de carácter

¹ El equipo se dividió en varias comisiones que tuvieron a su cargo distintas zonas: 1. *Punta de Balasto* (M. T. Carrara, A. M. Lorandi, S. Renard y M. Tarragó); 2. *Pajanguillo* (E. M. Cigliano, G. De Gásperi, S. Petruzzi); 3. *Andahuala* (M. L. Arocena y B. Carnevali); 4. *Lampacito* (A. M. Lorandi, S. Renard y M. Tarragó); 5. *Caspinchango* (M. L. Arocena, G. De Gásperi, S. Petruzzi); 6. *Molino del Puesto* (E. M. Cigliano, B. Carnevali, M. T. Carrara, S. Renard).

acerámico dentro de los límites del valle. En el Seminario realizado con anterioridad se comprobó que los lugares de procedencia de materiales líticos de las colecciones Methfessel, Moreno y Muñiz Barreto, eran predominantemente Ampajango, Andalhuala y Yape. En base a estos datos se envió un equipo de trabajo a la primera localidad que logró descubrir una gran área de talleres de producción de materiales líticos. Además se inició la ubicación y registro de las piedras grabadas de Ampajango² (Cigliano et al. 1962).

Una vez puesto en marcha este amplio proyecto, se incorporó en 1962 el sociólogo Albert Meister, de la Escuela de Altos Estudios de la Sorbona (París), que se encontraba trabajando en proyectos de Extensión Universitaria de la UBA. Con su participación y gran experiencia en el campo teórico y práctico se terminó de armar el “Estudio de Area Cultural del Valle de Santa María”. El problema central de la investigación estaba dirigido al estudio de “Tradicionalismo y cambio social”. El propósito de los autores fue combinar técnicas de observación de la Antropología Social, con su visión global y en profundidad, y los requisitos metodológicos de la Sociología (Meister, Petruzzi y Sonzogni 1963). “Lo de área fue fundamentalmente, influencia de Steward. Además, nosotros visualizábamos al Valle de Santa María como un área: área en el sentido de que tenía una unidad geográfica y le asignábamos una unidad histórica (Petruzzi 1959, Entrevista, op. cit. 1993:100).

Al mismo tiempo, los Institutos de Antropología y Sociología encararon estudios de campo en Antropología en la Faja Costera de Pueblo Nuevo y de Remanso Valerio (Dpto. de Rosario) en 1958-1959, que se hicieron en combinación con el Relevamiento Sociológico de Pueblo Nuevo (Villa Gobernador Gálvez, Prov. Santa Fe) bajo la dirección del Arq. Jorge Goldemberg y con el asesoramiento de E. Hermitte en la observación antropológica (“Esther estuvo aquí en el año `58 y nos enseñó el trabajo de campo antropológico” como reconoce

² El grupo estaba integrado por la Profesora A. M. Lorandi, a cargo de la coordinación de los trabajos y las alumnas Arq. S. Bereterbide, M. Tarragó y B. Carnevali, en los meses de enero y febrero de 1962. En mayo visitaron el sitio los doctores A. R. González y P. Krapovickas junto con el Dr. Cigliano, y los alumnos V. A. Núñez Regueiro y M. Tarragó completando el relevamiento de puntos topográficos y las observaciones en terreno.

Petruzzi en la entrevista). Esta profesora junto con Elida Sonzogni, fueron las que coordinaron los trabajos en terreno en los que participamos un conjunto de estudiantes de Antropología, experiencia que ejerció una gran influencia en nuestra formación y en el futuro compromiso como antropólogos.

Los nuevos enfoques de la arqueología estadounidense, de la antropología social y de la Sociología, se tradujeron en un cambio radical de las investigaciones en el valle. Se implementó una metodología que privilegiaba el enfoque interdisciplinario zanjando el corte estructural y de contenido entre Arqueología, Historia y Antropología Social (Petruzzi 1962). Como plantea Politis, durante la década del sesenta, la alternativa teórica neo-evolucionista no estaba en Buenos Aires sino que se encontraba en las universidades de La Plata, Rosario y Córdoba, en donde González, algunos colegas y grupos de discípulos, se interesaban en el estudio del desarrollo cultural del noroeste argentino, especialmente de los grupos agro-alfareros (1992:80).

De una visión reducida al sitio, se pasó al de "área" o a la región en su conjunto; de la búsqueda de material mortuario a la exploración de áreas habitacionales y de las actividades asociadas (Cigliano 1961, 1962). Una particular preocupación fue la detección de "pisos de ocupación" diferenciados del material de relleno posterior que los cubría; de una secuencia cultural relativa se pasó a la realización de los primeros fechados radiocarbónicos (Cigliano 1966). Se registraron sitios de distinto tamaño y jerarquía apareciendo por primera vez la noticia sobre sitios pequeños o unidades habitacionales en medio de campos agrícolas (Cigliano et al. 1960:84). Del mismo modo, hubo una búsqueda expresa de conectar los sitios de arte rupestre con asentamientos y tratar de determinar su cronología (Lorandi 1966). Esto se tradujo en un verdadero salto cuantitativo de las áreas arqueológicas conocidas, en especial, la detección de más de 20 parajes con asentamientos pre-tardíos (Tarragó y Scattolin 1999, Scattolin 2000).

Los últimos tres años de esta etapa del Instituto estuvieron bajo la dirección del Dr. Pedro Krapovickas. Bajo su orientación se llevó a cabo la 5ª Expedición del Instituto de Antropología en el verano de 1964, con la prospección de varias localidades del

valle de Santa María prestando especial atención a los restos ubicados en el conoide de Tolombón, zona ya conocida por Krapovickas quien había participado previamente en una campaña organizada por el Prof. Ciro Lafón, en 1956 (Tarragó 1986). Se seleccionó el sector de la cúspide del cono, en las adyacencias de la quebrada de Tolombón, para excavar tres recintos circulares que se encontraban en medio de las terrazas de cultivo. La importancia de estos trabajos radica en que confirmó la presencia de viviendas pre-tardías o formativas que conservaban buenos pisos de ocupación y en los que no se observaron mezclas con materiales tardíos. Entre los restos descubiertos cabe señalar como material "in situ", la mitad de una escudilla naranja pulida, con motivos grabados similares a los registrados por Heredia, en la fase Rupachico de Candelaria y similares en cierto grado con los cuencos Rojo Pulido de San Pedro de Atacama (Tarragó 1976: Figura 15, 20). Al realizarse estudios de la colección de Aparicio de la misma localidad se pudo constatar la correspondencia de las clases cerámicas con la de uno de los cementerios excavados por ese investigador (Monti 1966). Lamentablemente, no fue posible efectuar fechados por ¹⁴C.

En estrecha conexión con el Dr. Krapovickas, Alfredo Bolsi llevó a cabo en 1965 un valioso estudio antropogeográfico de las áreas agrícolas en el oriente del valle. El propósito era investigar las distintas formas de adaptación humana en el Valle de Santa María analizando factores claves como los cultivos, las tecnologías, el riego, las viviendas y la movilidad en sus relaciones con el contexto cultural y social en que se habían generado. En este sentido, el trabajo ofrece valiosa información para los arqueólogos sobre modos tradicionales de explotación en lugares alejados como Yasyamayo y puestos ganaderos de las cumbres del Cerro Muñoz y Nevados del Aconquija (Bolsi 1967).

IV. El proceso gestado en Rosario quedó bruscamente tronchado por el golpe de estado de 1966 y las renunciadas masivas que se desencadenaron como explícito repudio a la represión policial y al avasallamiento de la autonomía universitaria. En particular, en esa Facultad fue muy notable, cerca del 90% del plantel docente dejó las aulas universitarias. Es la época de "la censura" (1966-1972) con el consiguiente desmantelamiento institucional (Madrado 1985). Las

investigaciones y los equipos de trabajo se disolvieron quedando gran cantidad de los trabajos inéditos, tales como los resultados de la encuesta antropológica social en el centro urbano de Cafayate, las monografías sobre las labores de campo efectuadas entre 1964 y 1966 (Tarragó 1964, Lorandi 1966), el trabajo en Tolombón bajo la dirección de Krapovickas (Monti 1966, Tarragó 1986). En la parte meridional de los valles Calchaquíes hubo una marcada interrupción de los trabajos de campo que se prolongó hasta bien entrados los años '70 (Perrota y Podestá 1975).

En la Universidad de La Plata el impacto del golpe militar de 1966 fue mucho menor, debido a que las renunciadas no fueron masivas y la investigación arqueológica continuó su desarrollo. Ingresaron además investigadores que habían renunciado en Rosario, como P. Krapovickas y A. M. Lorandi. Los años setenta presentaron también el influjo de la escuela francesa que estuvo dirigida fundamentalmente al campo del método y la técnica, como el análisis lítico y las técnicas de excavación (Politis 1992: 26). Se generó, además, una tendencia novedosa hacia el análisis estructural de los materiales culturales, sobre la base de un estudio documental cuidadoso y mediante la constitución de códigos no ambiguos para el registro de los datos. El estímulo surgió en el equipo de A. R. González, quien promovió un curso de Jean-Claude Gardin, del CADA (Centre d'Analyse documentaire pour l'Archéologie) del CNRS, Francia, como resultado del cual se encararon varios trabajos contemporáneos que tuvieron su incidencia en la arqueología de los V.C. María Delia Arena analizó la cerámica de contextos mortuorios del valle del Cajón (1975); Beba Perrota y Clara Podestá trabajaron en la seriación estilística de las urnas y pucos santamarianos de contextos funerarios del valle de Yocavil Meridional (1973, 1975, 1978) y Héctor Lahitte planteó el análisis documental de piezas de la alfarería santamariana, basándose en el análisis estructural y en la semiótica (1970). Poco después esta modalidad de análisis se aplicó a las "urnas de tres cinturas" de los V.C. tan poco tratadas hasta ese momento (Baldini 1980). Todos se basaron en una metodología analítica explícita y muy bien estructurada desde el punto de vista formal, que encontraba su inspiración en los trabajos de Gardin y Mario Borillo sobre materiales del V. Mundo.

Estos trabajos marcan, aunque con diferencias intrínsecas entre ellos, una nueva época en el estudio de los materiales culturales aportando la definición de modalidades formales y estilísticas no reconocidas hasta ese momento, como lo demuestra en forma muy clara la alfarería de Peñas Azules (Arena 1975). Además, estos estudios pusieron en juego los registros inéditos de Weiser y Volters. Existía un antecedente previo, pero con una metodología muchos menos analítica, que fue la propuesta de diferenciar la alfarería santamariana en dos clases con valor cronológico, la modalidad tricolor (más antigua), y bicolor, más reciente (Márquez Miranda y Cigliano 1957).

Por otro lado, el clima revolucionario que circulaba por los círculos intelectuales del mundo y que englobaba las experiencias y las consecuencias de los fenómenos de descolonización, el mayo francés, la revolución cubana, entre otros, encontró resonancia en Argentina, a finales de la primera dictadura militar, entre 1969 y 1973. El 25 de mayo de ese año ascendía al gobierno nacional el Frente Justicialista de Liberación, con la fórmula Cámpora-Solano Lima. A partir de esa fecha, se inicia una corta, intensa y controvertida etapa, que termina con la toma del poder por los militares, el 24 de marzo de 1976.

La poderosa utopía de intentar transformar la realidad social de los pueblos sojuzgados del Tercer Mundo encontró su expresión en la Arqueología Social que cundió por los países andinos de Perú, Chile, Venezuela, y en México y Canadá a partir de un manuscrito de Luis G. Lumbreras y de un curso que dictara en Concepción, Chile (1972). Es la única corriente propia del subcontinente proponiendo la aplicación del materialismo histórico en el análisis arqueológico. Sus representantes reclaman ser los primeros postprocesualistas a partir de la crítica explícita al neopositivismo (en particular por Manuel Gándara). Encuentran su origen en la influencia de la obra de V. Gordon Childe en toda América Latina y en una serie de encuentros en la primera mitad de los '70: *Congreso de Americanistas* de Lima (1970), *I Congreso del Hombre Andino* (Chile 1973), y el *Congreso de Americanistas* de México en 1974 (Politis 1992:23).

Esta corriente combativa cuestionó las modalidades del trabajo arqueológico en América Latina, en gran medida en manos de proyectos extranjeros, y la importancia dada a la arqueología de grandes monumentos (como en el área mesoamericana), mientras no se tenían en cuenta los restos dejados por campesinos y la “gente del común”. Un interesante documento sobre este proceso fue la reunión de Teotihuacan, en octubre de 1975, que aspiraba a la constitución de una *arqueología social*. “Se afirma la obligatoriedad de hacer una arqueología de sentido histórico, se puntualiza claramente la separación de la antropología colonialista y sitúa a la arqueología en el campo en que su existencia se hace comprensible, real: la del materialismo histórico” (Lorenzo y otros 1976, Lumbreras 1981). La teoría debía conjugarse con la práctica y esto se pone muy claramente de manifiesto en la versión de Lumbreras sobre los orígenes del estado en el Perú (1972:8):

En realidad, este libro ha sido escrito pensando en lo que al autor le hubiera gustado leer sobre el Perú antiguo, si no fuera un arqueólogo profesional (...).

Esta *Crónica* es también una protesta por la forma como nos fue enseñada la historia *incaica* y *pre-incaica* en nuestra época de estudiantes, cuando durante años aprendimos a despreciar a nuestro pueblo “primitivo” y a sobrevalorar todo lo extraño; cuando en el curso de nuestros primeros veinte años aprendimos a odiar el estudio de la historia antigua del Perú, llena de objetos, ruinas y adjetivaciones, desligada de los hombres, ajena al pueblo, deshumanizada.

A comienzos de los '90, G. Politis opinaba que esta escuela había influido sobre pocos investigadores latinoamericanos. En los países andinos, México y en América Central, lejos de ser una doctrina hegemónica, debió competir con otros programas de investigación. “En otros países, tales como Brasil, Argentina, Colombia, Uruguay, Panamá, los arqueólogos sociales no tienen casi ningún representante activo y el impacto de esta escuela ha sido prácticamente nulo” (1992:24). Creemos que esta falta aparente está íntimamente relacionada con la censura ejercida por los núcleos académicos hegemónicos de Buenos Aires y La Plata que seguían dominados por representantes de la Escuela de Viena. Ellos contribuyeron a que el movimiento fuera negado y que se considerara inexistente en el ámbito nacional a pesar de que sí hubo manifestaciones en otras universidades, como Rosario y Córdoba, donde circularon esas lecturas e inquietudes.

Podríamos marcar como suceso principal, la gestación y el desarrollo del *III Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, llevado a cabo en la ciudad de Salta, en mayo de 1974. Participaron la mayor parte de los arqueólogos del país, junto a generaciones de egresados y cientos de estudiantes de las carreras de Antropología e Historia de Rosario, Córdoba, La Plata y Buenos Aires, entre otros (Figura 1).

Entre los simposios, cabe señalar el de “Arqueología y Ecología” coordinado por Pedro Krapovickas y Héctor D’Antoni, que constituyó el primer antecedente de esta orientación en Argentina, y otro sobre los “Modos de Producción” aplicados a casos arqueológicos, donde se analizó particularmente la estructura social del Estado Inca (con trabajos de Sara Mata y Nélide Carrió bajo la dirección del historiador Alberto Plá). La presencia y activa participación de renombrados investigadores extranjeros, como José Luis Lorenzo, John V. Murra, Lautaro Núñez A. y Jorge Hidalgo, enriquecieron las discusiones con comentarios y acotaciones siempre lúcidas. También se incluyó una Mesa Redonda sobre “Estado y perspectivas de la antropología social en Argentina” coordinada por Edgardo Garbulsky, de la que surgió una primera mesa coordinadora nacional de antropología socio-cultural integrada por L. Bartolomé, L. M. Gatti, Lube Roijman, C. Ruben y L. Fernández, que se planteó como objeto “responder a la necesidad de vincular a los antropólogos sociales, coordinar tareas, promover el ejercicio de la profesión y la ampliación del campo laboral” (Garbulsky 1993:472). El viaje post-congreso, multitudinario, se realizó a los Valles Calchaquíes teniendo como eje central la visita al recién inaugurado Museo Arqueológico de Cachi.

La grabación de todas las exposiciones además de los numerosos manuscritos presentados por los ponentes a las autoridades del Congreso, quedaron inéditos a partir de la crisis inflacionaria que ocurriera pocos meses después, el “Rodrigazo”, y la consiguiente devaluación de los fondos destinados para las Actas. No obstante, los manuscritos completos se encontraban en la imprenta de la Biblioteca Popular Constancio C. Vigil de Rosario, de donde desaparecieron sin dejar rastros, cuando esa institución fue intervenida y cruelmente desmantelada por los militares en

1976. Entre los trabajos que nunca se publicaron y que constituyen aportes importantes para la región, se encuentra uno de Heredia y un grupo de estudiantes sobre la zona de San Carlos, valle Calchaquí Meridional (1974); la base de datos y el código utilizado por Perrota y Podestá para su seriación cerámica en Santa María, y el análisis polínico de muestras extraídas de las excavaciones de González en las cuevas de Pampa Grande por H. D'Antoni y J. Togo. La realización del Congreso, que fue en todo su desarrollo estrictamente científico, despertó sin embargo malestar en los centros académicos reaccionarios y su Comisión Organizadora fue objeto de una injusta campaña maccartista a través de publicaciones como *El Caudillo*.

Otro resultado de las inquietudes teóricas de la época fue una reflexión acerca de la narrativa implicada en la cronología tradicional del NOA que se estructuraba hasta ese entonces, en los periodos Temprano, Medio y Tardío, y la búsqueda de una nueva forma, con mayor énfasis en el contenido de los procesos de cambio económico y social del mundo prehispánico. De ahí nació la propuesta de Núñez Regueiro para el NOA sobre la necesidad de rever algunos conceptos instrumentales, tales como "contexto cultural", "cultura", y elaborar el marco teórico específico en lo que respecta al desarrollo cultural del noroeste argentino, incorporando en el análisis el modo de producción de las entidades socio-culturales prehispánicas e hispano-indígenas, y evaluando críticamente el concepto de "difusión". El marco teórico del ensayo partía del concepto marxista de "modo de producción" (1974:169).

Entendemos aquí como *modo de producción* el conjunto de las *fuerzas productivas* (la población y los medios de producción, que comprenden a su vez: a) los instrumentos de producción – herramientas, sistemas de riego, etc.-, y b) los objetos de producción (tales como suelo, biota, subsuelo, etc.) y las *relaciones de producción* que adoptan los hombres de cada entidad socio-cultural entre sí y con los medios de producción que disponen.

Esta propuesta fue el resultado de un activo intercambio y discusiones con los colegas que participaron en el proyecto de investigación en el Valle Calchaquí (Tarragó y Núñez Regueiro

1972). De ahí que la aplicación de los criterios de periodización al caso del V. Calchaquí se vinculaba íntimamente con dicha propuesta (Tarragó 1974, 1978). Para su construcción se tomaron en cuenta los planteos de Lumbreras sobre la Arqueología Social (1972) y la periodización propuesta por este investigador para los Andes Centrales (1969, 1972). Consecuencia de esa indagación fue también el planteamiento de un diseño de investigación para el Valle, que ponía en juego, por primera vez en el país, enfoques metodológicos de la Arqueología Procesual: formulación de hipótesis, diseño de trabajo explicativo (Cf. Binford 1964, Fritz y Plog 1970) e implementación de herramientas para un registro exhaustivo de los sitios por medio de un sistema propuesto para el continente americano por Rowe en 1971.

El fin del gobierno militar y el comienzo de la democracia produjo una cierta apertura respecto de los trabajos de patrimonio cultural y de excavaciones arqueológicas en Salta, con financiación del gobierno de la provincia. En primer lugar, fue posible la organización del *Museo Arqueológico de Cachi* con una primera exposición en 1969 (Figura 2). Luego, en 1972, la preparación del planteo de las salas de exposición estuvo a cargo de un activo equipo de colegas que trabajaron en forma mancomunada. De ahí la puesta “anónima” que se hizo, pero que en realidad prestigiaba el trabajo colectivo.³

En estrecha relación con la organización del Museo como proyecto de política cultural, se registraron gran cantidad de sitios (Tarragó y Díaz 1972, 1977) y se realizaron exploraciones en cuevas de época arcaica en La Poma (Marcellino 1981) y en asentamientos habitacionales ubicados en la enorme área agrícola de Las Pailas (Tarragó y De Lorenzi 1976; Tarragó 1980), además de rescates varios que permanecen inéditos, como ha ocurrido con las importantes excavaciones realizadas bajo la dirección de P. P. Díaz en los sitios Tero y Salvatierra, en Cachi, tanto por el grado de cubrimiento como por los registros de asociación de materiales

³ María Delia Arena, Mónica De Lorenzi, Marta Tartusi, Víctor Núñez Regueiro y la que suscribe, bajo la mirada vigilante y la palabra siempre ocurrente, de Dn. Pío Pablo Díaz, colector de los materiales arqueológicos que formaron la base del museo y director de la institución.

y muestras para realizar pruebas por radiocarbono. Por otro lado y en función de las necesidades museísticas, se recuperó y puso en contexto, colecciones novedosas del Museo (Tarragó 1984).

Epílogo

El “péndulo político” que ha caracterizado durante años a la política argentina se manifestó por un nuevo golpe de estado en 1976, mucho más cruento y que motivó numerosas migraciones de científicos hacia el exterior:

El problema más grande sufrido en toda la historia de la arqueología y la antropología argentina se vivió en los ochos años de la dictadura militar que asoló a la Argentina desde 1976 hasta fines de 1983 (...) Un gran número de profesores fueron separados de sus cátedras sin justificación de ninguna clase. Fueron suprimidas las carreras de Antropología de las Universidades de Mar del Plata, Rosario y Salta. Se cambiaron los planes de estudio (...) La censura no conoció límites. Las mismas disciplinas antropológicas, incluyendo la arqueología, fueron, según declaraciones del propio Ministro de Educación, materias “subversivas” (González 1985:514).

Las preocupaciones teóricas que habían circulado en los '70 habían sido cruelmente acalladas. Sólo era posible producir monografías descriptivas de sitios y estudios tecnológicos. Este fenómeno fue muy bien planteado y expresado gráficamente en el trabajo que realizaron Mirta Bonnin y Andrés Laguens sobre las características de la producción científica en dos revistas nacionales entre los años 1979 a 1982 (1984-1985).

Con los albores de la democracia y la nueva apertura teórica se renueva la actividad arqueológica en los valles. Surgen proyectos y equipos que han formulado nuevas preguntas y proponen otros objetivos a las investigaciones, lo que ha dado lugar al estado actual del marco arqueológico. Sus finalidades y resultados deben ser objeto de otro trabajo.

Referencias

- Ambrosetti, J. B.** (1897) La antigua ciudad de Quilmes (Valle Calchaquí). *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* 18. Pp. 33-70. Buenos Aires.
- Ambrosetti, J. B.** (1905) El bronce en la región Calchaquí. *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires* 11. Pp. 163-314.
- Ambrosetti, J. B.** (1906) Exploraciones arqueológicas en Pampa Grande. *Publicación de la Sección Antropología* 1. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras.
- Ambrosetti, J. B.** (1907) Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de "La Paya" (Valle Calchaquí, Prov. de Salta). *Publicación Sección Antropología* 3. Buenos Aires: FFyL.
- Ameghino, F.** (1879) Inscripciones antecolombianas encontradas en la República Argentina. *Congreso Internacional de Americanistas*, III (2). Pp. 709-736. Bruselas.
- Aparicio, F. de** (1948) Las ruinas de Tolombón. *Actas 28° ICA* (1947). Pp.569-580. París.
- Aparicio, F. de** (1950) Nueva luz sobre los calchaquíes. En *Homenaje a Alfonso Caso*. Pp. 55-68. México.
- Arena, M. D.** (1975). Arqueología de Campo del Fraile y aldeaños (Valle del Cajón, Dpto. Santa María, Catamarca). *Actas y Trabajos I Congreso Nacional de Arqueología Argentina (1970)*. Rosario.
- Badano, V.** (1943) Liberani, precursor de la Arqueología Argentina. *Congreso de Historia Argentina del Norte y Centro*, t. 1. Pp. 89-99. Córdoba.
- Baldini, L.** (1980) Dispersión y cronología de las urnas de tres cinturas en el Noroeste argentino. *Relaciones* XIV (1). Pp. 49-61.
- Becker-Donner, E.** (1950) Die nordwestargentinischen sammlungen des Wiener Musems für Völkerkunde. *Archiv für Völkerkunde* 5. Pp. 1-102. Viena.
- Becker-Donner, E.** (1951-1952) Die nordwestargentinischen sammlungen des Wiener Musems für Völkerkunde. II Teil. *Archiv für Völkerkunde* 6-7. Pp. 229-362. Viena.
- Binford, L.** (1964) A consideration of archaeological research design. *American Antiquity* 29. Pp. 425-441.
- Bolsi, A. S.** (1967) Estudio Antropogeográfico del Valle de Santa María-Catamarca. *Publicaciones del Departamento de Extensión Universitaria*. Resistencia: Universidad Nacional del Nordeste.
- Bonnin, M. y A. Laguens** (1984-85) Acerca de la Arqueología Argentina en los últimos 20 años a través de las citas bibliográficas en las revistas Relaciones y Anales de Arqueología y Etnología. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 16. Pp.7-25. Bs. As.
- Bourdieu, P.** (2000) *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires: Nueva Visión. Traducción de la versión en francés, 1997.

- Bruch, C.** (1911) Exploraciones arqueológicas en las provincias de Tucumán y Catamarca. *Revista del Museo de La Plata*. 19. Pp. 1-200.
- Cigliano, E. M.** (1961) Problemas actuales de la arqueología del Noroeste Argentino. *Revista de la Universidad* 14. Pp. 67-79. La Plata: UNLP.
- Cigliano, E. M.** (1962) Arqueología del valle de Santa María. *Jornadas Internacionales de Arqueología y Etnografía*. Pp. 64-71. Buenos Aires: Comisión Nacional del Sesquicentenario.
- Cigliano, E. M.** (1966) Contribución a los fechados radiocarbónicos argentinos (I). *Revista del Museo de La Plata (NS), Antropología* 6. Pp.1-16, La Plata.
- Cigliano, E. M. et al.** (1960) Investigaciones arqueológicas en el Valle de Santa María. *Publicación 4. Instituto de Antropología*. Rosario: Facultad de Filosofía y Letras, UNL.
- Cigliano, E. M. et al.** (1962) Cigliano, E. M. El Ampajanguense. *Publicación 5. Instituto de Antropología*. Rosario: Facultad de Fil. y Letras, UNL.
- Chiozza, E.** (1948) Vivienda natural en Tolombón, Provincia de Salta, República Argentina. *Actas 28° ICA* (1947). Pp. 109-114. París.
- Debenedetti, S.** (1908) Excursión arqueológica a las ruinas de Kipón (Valle Calchaquí, Prov. de Salta). *Publicaciones de la Sección Antropológica* 4. Buenos Aires: FFyL.
- Debenedetti, S.** (1921). Influencia hispánica en los yacimientos arqueológicos de Caspinchango (Provincia de Catamarca). *Public. Secc. Antrop* 20. Buenos Aires.
- Difrieri, H. A.** (1948) Las ruinas de Potrero de Payogasta (Provincia de Salta, Argentina), 28° *Congrés International des Americanistes*. Pp. 599-604. París.
- Dillenius, J. A.** (1909) Observaciones arqueológicas sobre alfarería funeraria de la Poma (valle Calchaquí, Provincia de Salta). *Public. Secc. Antrop* 5. Bs. As.
- Fernández, J.** (1982) *Historia de la Arqueología Argentina*. Separata del tomo 34-35 de Anales de Arqueología y Etnología. Mendoza: Asociación Cuyana de Antropología.
- Fritz, J. y F. Plog** (1970) The nature of archaeological explanation. *American Antiquity* 35. Pp. 409-411.
- Garbulsky, E. O.** (1993) La antropología social en Argentina. En *Balance de la Antropología en América Latina y el Caribe*, L. Arizpe y C. Serrano (eds.), México: UNAM. Pp.455-482.
- Garbulsky, E. O., N. Magnano y H. Esparrica** (1993) Comenzando a recuperar nuestra memoria institucional. Entrevista a Susana Petruzzi. *Revista de la Escuela de Antropología* 1. Pp. 93-107. Rosario: FHYA. UNR.
- González, A. R.** (1983) Nota sobre religión y culto en el Noroeste Argentino Prehispánico. A propósito de unas figuras antropomorfas del Museo de Berlín. *Baessler-Archiv, Neue Folge*, 31. Pp. 219-282. Berlín.
- González, A. R.** (1985) Cincuenta años de arqueología del Noroeste argentino (1930-1980). *American Antiquity*, 50(3). Pp. 505-517.

- González, A. R.** (1991-92) A cuatro décadas del comienzo de una etapa. Apuntes marginales para la historia de la Antropología argentina. *Runa* 20. Pp. 91-110. Buenos Aires: ICA, FFyL.
- González Zimmermann, Z.** (1948) La cerámica actual de Tolombón. *Actas 28° ICA (1947)*. Pp. 271-275. París.
- Haber, A. F.** (1994) Supuestos teórico-metodológicos de la etapa formativa de la arqueología de Catamarca (1875-1900). *Publicaciones Arqueología* 47. Pp. 31-54. Córdoba: CIFYH, UNC.
- Haber, A. F. y D. D. Delfino** (1996) Samuel Lafone Quevedo and the construction of Archaeology in Argentina. *Revista de História da Arte e Arqueología* 2. Pp. 31-43. Campinas.
- Heredia, O. y col.** (1974) Ensayo de un cuadro cronológico del sector meridional del valle calchaquí. Ponencia al *III Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Salta. MS.
- Lahitte, H. B.** (1970) *Arte y arqueología: el análisis documental sobre piezas de la cultura santamariana*. Monografías 5. Olavarría: Museo Etnográfico Municipal Dámaso Arce.
- Liberani, I. y J. R. Hernández** (1950) *Excursión arqueológica en los valles de Santa María, Catamarca, 1877*. S. M. de Tucumán: Instituto de Antropología, UNT.
- Lorandi A. M.** (1966) El arte rupestre del Noroeste argentino. *Dédalo* 2 (4). Pp. 15-172. S. Pablo: Museu de Arte e Arqueología, USP.
- Lorenzo, J. L. y otros** (1976) *Hacia una Arqueología Social. Reunión de Teotihuacan (Octubre de 1975)*. México: INAH.
- Lumbreras, L. G.** (1969) *De los pueblos, las culturas y las artes del antiguo Perú*. Lima: Moncloa.
- Lumbreras, L. G.** (1972) *De los orígenes del estado en el Perú*. Lima: Milla Batres.
- Lumbreras, L. G.** (1981) *La arqueología como ciencia social*. Lima: Edic. Peisa.
- Madrazo, G.** (1985) Determinantes y orientaciones de la antropología argentina. *Boletín del Instituto Interdisciplinario de Tilcara* 1. Pp. 13-56. Tilcara.
- Marcellino, A.J.** (1981) El morfotipo paleoamericano Lago-fuéguido en restos humanos del Período de Agricultura Incipiente del NOA. *Pulic. Inst. Antrop.* 36. Córdoba: UNC.
- Márquez Miranda, F.** (1936) La antigua provincia de los Diaguitas. En *Historia de la Nación Argentina*, Junta de Historia y Numismática Argentina (ed.), v. I. Pp.277-350. Buenos Aires: Coni.
- Márquez Miranda, F. y E. M. Cigliano** (1957) Ensayo de una clasificación tipológico-cronológica de la cerámica santamariana. *Notas del Museo de La Plata*, 19, *Antrop.* 86. La Plata.
- Meister, A., S. Petruzzi y E. Sonzogni** (1963) *Tradicionalismo y Cambio Social*. Publicación 1, Serie Estudio de Area en el Valle de Santa María. Rosario: Facultad de Filosofía y Letra, UNL.

- Nastri, J. H.** (1999) El estilo Santamariano de los Andes del Sur (siglos XI a XVI). *Baessler-Archiv, Neue Folge*, Band 57: 361-396.
- Patterson, T. C.** (1995) *Toward a Social History of Archaeology in the United States*. Texas: Harcourt Brace.
- Pérez G., J. A.** (1995). Mister Ward en Buenos Aires: Los museos y el proyecto de nación a fines del siglo XIX. *Ciencia Hoy* 28. Pp. 52-58. Buenos Aires.
- Perrota, E. y C. Podestá** (1975) Arqueología de la quebrada de Shiquimil. *Actas I Congreso Nacional de Arqueología Argentina (1970)*. Pp. 405-422. Rosario: Museo Histórico J. Marc.
- Perrota, E. y C. Podestá** (1978) Contribution to the San José and Santa María cultures, Northwest Argentina. En: *Advances in Andean Archaeology*. D. Browman (ed). Mouton. Pp. 525-551.
- Petrie, F.** (1901) *Diospolis Parva*. Egyptian Exploration Fund Memoirs 20. London.
- Petrie, F.** (1904) *Methods and Aims in Archaeology*. N. York- London: Macmillan.
- Petrie, F.** (1907) *Métodos y propósitos de la Arqueología*. Biblioteca de Difusión del Museo de La Plata 1. La Plata.
- Petrucci, S.** (1962) Un estudio de área en el valle de Santa María. *Revista de la Universidad de Buenos Aires* V, año 7: 3. Pp. 478-486.
- Podestá, C. y E. Perrota.** (1973) Relaciones entre culturas del Noroeste argentino. San José y Santa María. *Antiquitas*, 17. Pp. 6-15. Buenos Aires: Universidad del Salvador.
- Politis, G. (ed.).** (1992) *Arqueología Latinoamericana Hoy*. Bogotá: Biblioteca Banco Popular.
- Politis, G.** (1995) The socio-politics of the development of archaeology in Hispanic South America. En *Theory in Archaeology A World Perspective*, Peter J. Ucko (ed). Londres: Routledge. Pp. 197-228.
- Sanz de Aréchaga, L. R** (1948) La vida pastoril en la sierra del Cajón. *Actas 28° ICA* (1947). Pp. 87-90. París.
- Scattolin, M. C.** (2000) Santa María durante el Primer Milenio A.D. ¿Tierra baldía? *Årstryck 1995-1998*. Pp. 63-83. Göteborg: Etnografiska Museet.
- Schreiter, Rodolfo.** (1919) Distintas clases de sepulturas antiguas observadas en los Valles Calchaquíes. Separata de *Zeitschrift des Deutschen Wissenschaftlichen Vereins*. Buenos Aires.
- Stenberg, P. y A. Muñoz** (eds.). 1999. *Masked Histories. Etnologiska Studier* 43. Göteborg.
- Tarragó, M. N.** (1964) *Estado actual de la investigación arqueológica en el Valle de Santa María, provincia de Catamarca, Tucumán y Salta*. MS. Buenos Aires: Museo Etnográfico.
- Tarragó, M. N.** (1976) Alfarería típica de San Pedro de Atacama (Norte de Chile). *Estudios Atacameños* 4. Pp. 37-73. San Pedro de Atacama: Universidad del Norte.

- Tarragó, M. N.** (1978) Paleoeecology of the Calchaquí Valley, Salta Province, Argentina. En: *Advances in Andean Archaeology*. D. L. Browman (ed.). La Haya: Mouton. Pp. 485-512.
- Tarragó, M. N.** (1980) Los asentamientos aldeanos tempranos en el sector septentrional del Valle Calchaquí, provincia de Salta, y el desarrollo agrícola posterior. *Estudios Arqueológicos* 1. Pp. 29-53. Antofagasta.
- Tarragó, M. N.** (1984) El contacto hispano-indígena: la provincia de Chicoana. *Runa* 14. Pp. 143-185. Buenos Aires: I CA, FFyL.
- Tarragó, M. N.** (1986) *Arqueología del Periodo de Desarrollos Regionales y de la ocupación incaica en el Valle de Santa María*. Informe CONICET. MS. Buenos Aires.
- Tarragó, M. N.** y **M. De Lorenzi** (1976) Arqueología del Valle Calchaquí. *Etnia* 23-24. Pp. 1-35. Olavarría.
- Tarragó, M. N.** y **P. P. Díaz** (1972) Sitios arqueológicos del Valle Calchaquí. *Estudios de Arqueología*, I. Pp. 49-61. Cachi: Museo Arqueológico.
- Tarragó, M. N.** y **P. P. Díaz** (1977) Sitios arqueológicos del Valle Calchaquí. *Estudios de Arqueología*, 2. Pp. 63-71. Cachi: Museo Arqueológico.
- Tarragó, M. N.** y **V. A. Núñez Regueiro** (1972) Un diseño de investigación arqueológica sobre el Valle Calchaquí: Fase Exploratoria, op. cit. Pp. 62-85.
- Tarragó, M. N.** y **M. C. Scattolin** (1999) La problemática del periodo Formativo en el valle de Santa María. *Actas XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina (1997)*, t. 1. Pp. 142-153. La Plata.
- Tarragó, M. N.** y **S. F. Renard** (2001) Cerámica y cestería arqueológica del Valle de Yocavil. Una aproximación a partir de improntas. *Actas XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina (1999)* t. 1. Pp. 513-528. Córdoba.
- Weber, R.** (1978) A seriation of the Late prehistoric Santa María culture in Northwestern Argentina. *Fieldiana Anthropology* 68 (2). Pp. 49-98. Chicago: Field Museum of Natural History.
- Weber, R.** (1981) An analysis of Santa María urn painting and its cultural implications. *Fieldiana Anthropology. New Series* 2. Chicago.

EPÍGRAFES



Figura 1. Acto de apertura del III Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Mayo 1974. Desde la izquierda, entre otros, Edgardo Garbulsky, Pedro Krapovickas, Mónica De Lorenzi, Víctor A. Núñez Regueiro, Myriam Tarragó, Pío Pablo Díaz, Ana María Lorandi, Julia Díaz, Alberto R. González y Héctor D'Antoni.



Figura 2. Museo Arqueológico de Cachi, Salta. Frente del primer edificio. Pío Pablo Díaz, Pedro Krapovickas y Myriam Tarragó, 1969.